



El neoliberalismo requiere un estado de excepción

Por: [Emir Sader](#)

Globalización, 21 de febrero 2019
[Rebelión](#) 21 febrero, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Economía](#), [Política](#)

Cuando la derecha latinoamericana volvió al gobierno en algunos de nuestros países –Argentina, Brasil, Ecuador– se podría pensar que habría aprendido de sus derrotas y del éxito de los gobiernos que le sucedieron.

No en vano la prioridad de las políticas sociales en el continente más desigual del mundo le propinó sucesivas derrotas. A tal punto que sus mismos candidatos han pasado a alabar las políticas sociales, pero sin cambiar su propuesta económica, en la que no hay sitio para éstas. Pero aun así admitían que esas políticas tenían la simpatía del pueblo y debían reconocerlas.

Pero no bien volvieron a gobernar han mostrado cuan demagógico era ese reconocimiento. Han demostrado que no han aprendido nada de la realidad, aun con las duras derrotas que les fueron propinadas. Podrían, a lo mejor, apelar a la vieja idea de la “tercera vía”, diciendo que “no tanto mercado, no tanto Estado”, al viejo estilo de Tony Blair.

Pero no, no han revelado ningún tipo de imaginación, ni siquiera al nivel del discurso. Se han puesto, de inmediato, a imponer la prioridad del ajuste fiscal. Porque a esto se reduce su fórmula, de nuevo y siempre: recorte de gastos públicos, prioritariamente de las políticas sociales, de los sueldos de los empleados públicos, privatización de patrimonio público, desregulación de la economía, apertura hacia el mercado externo. Ni más ni menos de lo que había tenido tanto éxito, en sus inicios, allá por los años 1990. La vieja cantilena de que los problemas de nuestras economías vienen de los gastos excesivos del Estado y que, por lo tanto, su solución requiere el adelgazamiento de éste, que los derechos sociales están de más y que se ha vivido por encima de las posibilidades (esto es, los pobres habrían dilapidado el crecimiento económico y ahora tienen que ser puestos de nuevo en su debido lugar de mano de obra barata y disciplinada), todo para que los ricos puedan seguir viviendo por encima de nuestras posibilidades.

Como resultado, las economías han vuelto a ser recesivas, los déficit públicos han aumentado más todavía, la inflación no ha sido controlada. Es decir, el peor de los mundos para la gran mayoría; no obstante, como decía Shakespeare, hay una lógica en esa locura: para que alguien gane, la gran mayoría tiene que perder.

Son los bancos, el capital financiero, la especulación financiera, es decir, una ínfima minoría que atesora ganancias gigantescas, como vienen demostrándolo sin ningún pudor cada mes los balances de los bancos. De hecho, sí hay dinero, pero está en manos de los que no tienen interés en hacer inversiones productivas, menos todavía en generar empleos; en manos de los que viven del endeudamiento de los gobiernos, de las empresas y de las familias, que cuanto más endeudados estén, más ganancias aportan a los bancos. Es la lógica de la locura de nuestras economías.

Y los gobiernos neoliberales actúan en función de maximizar esas ganancias parasitarias, están ya directamente en manos de ejecutivos de los bancos privados, sin más intermediaciones. Gobiernos así están condenados a la falta de apoyo popular en tanto que su prioridad es concentrar la renta, la exclusión social, la producción de recesión y de desempleo. Por esta razón, incluso sus bases, formadas por las capas intermedias de la sociedad, tienden a manifestar un descontento creciente, dejando al gobierno aislado de la sociedad.

La forma de sobrevivir es el archiconocido guión: menos pan, más palos. Sea por la represión directa, que tiene límites, sea por la reformulación del sistema político y jurídico, para tratar de impedir que ese descontento creciente alimente alternativas antineoliberales, que afectarían al corazón mismo de los intereses del gran capital, siendo esa la razón de que el poder judicial y la policía vengan desempeñando un rol fundamental evitando que el descontento social se traduzca en fuerzas políticas fuertes en la oposición.

Un modelo como el neoliberal, hoy día, no tiene ninguna capacidad hegemónica, siendo esa la razón por la que requiere un estado de excepción para instalarse y para mantenerse en el gobierno. Necesita perseguir e intentar impedir que los liderazgos que representan visiones radicalmente antagónicas puedan ser candidatos: ahí están los casos de Lula, Cristina y Rafael Correa.

No es posible un gobierno neoliberal que no sea blindado por estructuras de excepción. El neoliberalismo solo puede sobrevivir protegido por un estado de excepción. La lucha antineoliberal es así indisociable de la lucha democrática, de resistencia a la instalación de estados de excepción.

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).*

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)
Derechos de autor © [Emir Sader](#), [Rebelión](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Emir Sader](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca